

Por: Dr. Jaime Ponce Alcocer

En estos últimos años hemos cambiado tanto en toda nuestra sociedad, y hemos desarrollado una tecnología tal en los medios de comunicación, que la comunicación y el diálogo personalizado dentro de casa, las relaciones de pareja desde el noviazgo y en las parejas maduras, casi han desaparecido y en su lugar se ha introducido hasta lo más íntimo de nuestros hogares, “la nana electrónica” o compañera de juego de nuestros pequeños y ya no pequeños: la televisión, ésta nos ha “invadido”, hasta cambiar la sana sobremesa, la sana diversión física y nos ha vuelto sedentarios (somos de los países con mayor número de niños obesos en el mundo).

Se quejan los jóvenes de las Universidades y Preparatorias de nuestra Red Interuniversitaria de que en su casa si hay diálogo, sólo que es “diálogo administrativo”, es decir “seco, monetario y demasiado rápido”. Añoran una comunicación con sus padres de una manera cálida, fraternal y emotiva, donde puedan compartir con ellos, como viven sus emociones con sus amistades y en sus relaciones afectivas.

La manera en que demandan esta comunicación, es muchas veces no comprendida por sus padres, ya que, ellos sólo perciben una postura agresiva y retadora, que les hace desde la cultura del miedo, responder con autoritarismo sintiendo que necesitan reafirmar su autoridad.

Sólo desde una nueva cultura, “la cultura de la confianza”, podremos comunicarnos sanamente con ellos. Para esto es necesario que me comprometa conmigo mismo, como padre, a salir de “la cultura del miedo”, a trabajar con mis emociones, a “recuperar mi capacidad de autoexpresión” es decir, volver a sentir y expresar mis emociones de una manera sana, como cuando era niño.

Sólo así podré practicar con mis hijos la “autorrevelación”, es decir, el poder compartirles desde mi corazón, las experiencias y situaciones que viví cuando tenía su edad, en un mundo totalmente diferente, para lograr que ellos puedan “empatizar” es decir, ponerse en mis zapatos y así poder sentir y entender lo que yo viví. Esto permitirá que a su vez ellos hagan lo mismo y empiecen a compartirme sus propias vivencias.

Claro que esto no es fácil, pero por ellos vale la pena o ¿no?

Es necesario iniciar una transformación de los padres de familia para que a través de grupos de autoayuda y/o psicoterapia grupal, podamos abrirnos a esta nueva cultura, que nos permita vivir de una manera más armoniosa, integral y humanista con nuestros hijos jóvenes y así iniciar un verdadero “diálogo liberador”, que nos una aún más, con nuestros hijos, de lo que nosotros logramos con nuestros propios padres. ④